

**Noviembre 12, 2001**

## **ECONOMIA: CUANDO LO POCO PUEDE SER TODO**

**Por Agustín Saavedra Weise**

Es bastante tentador –aún ahora en pleno tercer milenio– el continuar con la falaz prédica distribucionista. “Hay que darle a todos por igual”, se asevera demagógicamente y sin pensar en las consecuencias. En la vida real y en el ámbito de la racionalidad económica, las cosas no son así. Y ello ocurre, no porque uno no quiera darle por igual a todos, sino por la sencilla razón de que es necesario “juntar” plata para tener un capital suficiente que sirva para impulsar una dinámica que, a la larga y si las cosas se hicieron bien, sirva para que lo poco pueda ser todo. ¿Cómo es esto? Paso a explicarlo brevemente.

Suponga usted que por un mágico giro del destino, Bolivia es la ganadora de la famosa lotería “Powerball” y el país se alza con la increíble suma de 80 millones de dólares. Como Bolivia ha sido la “ganadora”, lo que aparentemente sería lógico es el distribuir los 80 millones entre todos sus habitantes por igual. Suponiendo que la cifra fija de población al día de la distribución es de ocho millones de bolivianos, asignaríamos 10 dólares a cada uno de los habitantes de la nación y así liquidamos el valor total del premio. Nadie puede quejarse, todos hemos recibido la misma suma pero (y es un gran pero) ¿hemos sido capaces de lograr un cambio cualitativo nacional? ¿Hemos maximizado el uso del gran premio obtenido? No, definitivamente no, ya que al distribuirlo entre todos –si bien se ha sido “igualitario”– el peso formidable de los 80 millones de dólares juntos se ha diluido casi por completo. Con nuestros 10 dólares, cada uno de nosotros satisfizo algún capricho o alguna necesidad inmediata, pero ninguno ha logrado un cambio veraz de su situación. Un vez satisfecho el “gustillo”, estamos todos igual que antes.

Imaginemos ahora un escenario diferente. Imaginemos que una vez cobrados los 80 millones de dólares, una inteligente administración delegada por el pueblo los invierte en algún sector productivo o industrial clave, en el cual el dinero no solamente se ha de multiplicar: también creará nuevas fuentes de trabajo y mejorará el ingreso nacional. El resultado, si se hace todo racionalmente, será que Bolivia en su conjunto será más rica, el país se habrá capitalizado y las posibilidades de un desarrollo integrado serán nítidamente palpables. Los 80 millones de dólares terminarán siendo más, mucho más, que la

igualitaria repartija a 10 por cabeza, que solamente incrementó por una sola vez a la actualmente de moda “demanda agregada”, que no es otra cosa que el consumo masivo de todos nosotros sumado a la inversión también de todos. Para que el esquema de la demanda agregada funcione, no basta pues con una inyección extra de dinero; o dicha inyección adicional debe ser constante durante la crisis o se requiere una sabia colocación de los fondos disponibles, para que éstos rindan adecuadamente y su efecto se prolongue en el tiempo, logrando la reactivación y el crecimiento. Nada sólido y duradero se produce de un día para el otro, salvo el amanecer y el ocaso...

Siempre bajo el supuesto de que las cosas se han hecho bien, la inversión ha sido adecuada –en el marco de un proceso totalmente transparente y sin mácula– y que se obtienen frutos concretos a corto plazo, los efectos a mediano y largo plazo continuarán su cascada de beneficios. Los primitivos ochenta millones podrían verse multiplicados con creces, para beneficio de los bolivianos y del propio estado.

Este es un burdo ejemplo básico de cómo lo poco puede ser todo. Una acumulación primaria inteligente, en manos de pocos, puede llegar a generar beneficios múltiples para la sociedad en su conjunto.

Es por eso que cuando las autoridades de turno desdeñan algún problema –como el que aflige actualmente al sector de la soya, para citar un solo ejemplo– aduciendo que “es un asunto de pocos”, “es algo regional”, “afecta solamente a los ricos”, etc., etc., se está cometiendo el mismo grave error de distribuir la lotería so pretexto de darle a todos por igual. Las empresas, comercio y servicios que se mueven alrededor de la producción del grano son pocas, pero sus efectos son vastos y su multiplicación en –términos de creación de trabajos, pago de impuestos, movimiento financiero, consumo, ahorro, inversión y otros mecanismos multiplicadores–, es muy grande. Aquí lo poco también es todo.

De la misma manera podemos encontrar otro ejemplos, tanto imaginarios como reales. Lo poco puede ser todo, no cabe duda alguna, demagogias pretendidamente igualitarias al margen y poniendo a la demanda agregada en su justa dimensión.